

Sentidos en el aire.

Apuntes sintónicos sobre radio¹.

Marcelino García

En la larga y enmarañada historia de la comunicación y de los medios el descubrimiento “antediluviano” de la radio (como decía Brecht) es relativamente nuevo y ya es viejo; aunque febril la mirada, errante en la sombra, se busque y se nombre no se sabe muy bien qué norte haya que seguir en estos derroteros frenéticos que no paran ni finalizan, que la rueca y el telar de la *memoria* van des-tejiendo, imbricados con tantos des-trozos del “diverso cristal de esa memoria: el Universo” (Borges), del que forman parte y el que contribuyen sobremanera a con-formar los medios de comunicación.

Y hablando de historia, mezclando un poco las páginas inter-nacionales y las fechas, desde que los “locos de la azotea” transmitieron el festival sacro *Parsifal* de Wagner, el 27 de agosto de 1920 (día de la radio en la Argentina), desde el teatro Coliseo de Buenos Aires para una audiencia estimada en medio centenar, hasta hoy no cesa de correr mucha agua bajo el puente, re-imprimiendo huellas en el lecho, que sedimentan la multiplicidad de los *sentidos* de la radio... El medio es el mensaje (que es el medio) es el fin es el sentido que se quiere dar a esta ocurrencia de nuestro in-genio tecnológico con “inmensas posibilidades” todavía no del todo experimentadas y explotadas (y esto más allá de la transmisión por internet y una que otra variante o re-adaptación técnica, expresiva, temática, lingüística); por eso siguen las a-puestas (en el aire), los tanteos, devaneos, embates y combates, para dar con alguna clave que permita re-abrir el ‘juego’ (¿la clave de la *mass-mediación* y la *fiesta* en la *plaza pública* un día de feria?).

El *archivo* de la radio como medio de comunicación conserva más o menos frescas las muchas y diversas huellas que lo vienen configurando, y de paso re-modelando la idea y el imaginario en torno de lo que es y deba ser la radio. Entre otros pasos que se dieron en el largo camino de senderos que se bifurcan: desde las primeras pruebas de Marconi, en 1894,

¹ En *Continuidades 1*, Programa de Semiótica (FHyCS-UNaM). Versión ampliada y modificada de la ponencia presentada en las V Jornadas Universitarias “La radio del nuevo siglo” (Eje temático 4 -Memorias de recepción). Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones, 2011.

de lo que sería la futura radiodifusión, que al año siguiente alcanzó una distancia de difusión de 1700 metros; las experiencias similares en los mismos años, en Alemania, Francia, Inglaterra y Rusia; las primeras transmisiones de informaciones meteorológicas que hizo Herrold en California; la retransmisión del recital de Caruso desde el Metropolitan de New York, que realizó De Forrest en 1910; las transmisiones irregulares de información meteorológica y económica que efectuó la emisora de la Universidad de Wisconsin, en 1911; la creación de la primera emisora de servicio regular, KDKA de Pittsburg, en 1920; la conformación de la primera gran compañía de radiodifusión, NBC, en 1926 (en Posadas, la primera radio “Mix” en 1927); y a partir de entonces la siempre complicada y peliaguda promulgación de leyes sobre la materia... Y entre tantos y variados tipos y proyectos de radio de acá y allá: política, de propaganda y contrapropaganda; comercial; de servicio; educativa, cultural; “obrera”, “roja”, pirata, libre, comunitaria, alternativa, universitaria, escolar...

Es muy conocida (aunque sea por la versión cinematográfica) la atrevida producción de Orson Wells, *La guerra de los mundos*, que tantos des-acomodos provocó tanto en el terreno de la práctica cuanto de la teoría. También podría a-notarse en los anales de la radio, para recordar y actualizar, la interesante experiencia de Walter Benjamin, *El Berlín demoníaco* (un espacio de veinte minutos en el que leía sus cuentos para niños y adolescentes, de 1929 a 1932), además de algunos guiones de teatro radiofónico y varias charlas literarias que dio por la radio (documentos que no fueron condenados al olvido, por esos caprichos del destino, y en este caso buenas artimañas del propio responsable del archivo de París de la Gestapo, donde estaban esos papeles).

La historia de la radio des-cubre el núcleo de la “significación social imaginaria” (Catoriadis) instituida como central en y por los procesos de modernización, esto es la *comunicación* –y el imperio de las tecnologías de la comunicación y la información, en general, hasta tal punto que se pretende que puede venir como anillo al dedo para denominar la era en que vivimos, aún sin partida oficial de bautismo-; y señala uno de los trazos que perfilan el imaginario tecnológico, esto es la reunión germinal de las dos operaciones básicas, *legein* y *teukhein*, la arena y el azogue que forman el espejo que reflejan nuestra imagen: técnica/arte y lógica/orden/razón/discurso, la razón de la técnica, la

puesta en orden en y por la forma (lógica) del discurso técnico y de la técnica, la razón instrumental. Una conjunción fundamental de decir/ representación/ saber/ hacer, saber y (qué) hacer, hacer-saber, hacer-hacer, un saber sobre el hacer y un hacer con el saber. Una historización de los medios y las mediaciones que se cruza con los procesos de formación de las culturas y las comunidades nacionales (Martín Barbero) y locales (y ahora los escenarios mundiales y globales), que la radio contribuyó en gran medida a imaginar: ahí está el Zorzal criollo saltando de rama en rama, cantando en discos, radios y películas; el radioteatro argentino y el fútbol, pasiones de multitudes, pegadas a los aparatos (y los escenarios de todo el país donde actuaban las compañías de radio-novelas de Buenos Aires y las canchas donde “se juega” la camiseta). También está ahí esa especie de “circo ambulante” de expertos norteamericanos (W. Schramm, entre los paladines) que predicaron por los márgenes y las periferias del globo el modelo de difusión, innovación, pancomunicación, desarrollo -massmediacéntrico, que nos zambulliría en los mares de la cornucopia y nos pondría en la cresta de la ola de los tiempos que corren, esos que aún no están registrados consensuadamente en la enciclopedia con su nombre de pila...

Y aquí andamos, un poco y a veces como parias del destino (absurdo), tratando de flotar, si no ya de nadar contra la corriente, en las aguas turbias y turbulentas del río de nuestras penas; o de festejar con alma y vida los cuatro días locos de carnaval... Y ahí están y suenan más que nunca los *tambores tribales* en esta (pronosticada) aldea global y mundial en que se transforma el planeta. En esta odisea en la que nos embarcamos todos para encontrar nuestro camino y vivir en el mejor de los mundos posibles, los medios no son meros convidados de piedra; van ganando y asegurando su centralidad en el quehacer del mundo y de la vida, en el mundo de la vida y en nuestra vida cotidiana, el *cronotopo* primero y matricial donde entraron para quedarse y anclan, re-suenan y se re-producen sus sentidos. Los medios son co-hacedores de (la) realidad, tienen mucho qué hacer y decir en el urgente cuidado que re-quiére el mundo, que puede irse al muere, de golpe, así no más, y en el peor de los coches, ¡otra que la alocada locomotora de la historia, el tren del tormentoso progreso!, y encima sin “un” maquinista identificado. La radio aporta día a día un valioso grano al interminable libro de arena de la memoria, que se puede re-escribir y releer una y otra vez, de muchas maneras; y por ello también la radio puede resultar, para ciertos oídos y propósitos, tan potente y molesta como una piedra en el zapato...

Entre las primeras voces que saltaron al ruedo para decir algo sobre la radio, puede hacerse oír todavía la de Bertolt Brecht (un amigo de Benjamín, quien en los mismos años estaba reflexionando sobre el arte, la reproducción técnica, en serie, masiva, el cine y las transformaciones del *sensorium*; y aquí el *diálogo* y su re-actualización se imponen). En los cinco textos que componen su teoría de la radio (escritos entre 1927 y 1932), podemos marcar algunos pasajes:

Aquellos que valoran la radio, lo hacen porque ven en ella una cosa para la cual puede inventarse algo. Un hombre que tiene algo que decir y no encuentra oyentes está en una mala situación. Pero todavía están peor los oyentes que no encuentran quien tenga algo que decirles. Los directores artísticos de la radio deberían intentar hacer de la Radio una cosa democrática de veras; deberían acercarse más a los acontecimientos reales con los aparatos y no limitarse solamente a la reproducción o la información. La producción también debe ser intensificada. Sin experimentos es sencillamente imposible aprovechar íntegramente sus aparatos. Respecto de la relación de utilidad entre arte y radio, la cuestión importante es cómo se puede utilizar el arte y la radio en general; ambas tienen que ponerse a la disposición de fines pedagógicos, una posibilidad que no parece hoy indicada <...>. La meta de la radiodifusión no puede consistir en simplemente amenizar la vida pública; tampoco basta la radiodifusión como método para volver a hacer íntimo el hogar y posible la vida de familia. Para descubrir lo positivo de la radio, una propuesta para cambiar su funcionamiento: hay que transformar la radio, convertirla de aparato de distribución en aparato de comunicación. La radio sería el más fabuloso aparato de comunicación imaginable de la vida pública, un sistema de canalización fantástica, es decir, lo sería si supiera no solamente transmitir, sino también recibir, por tanto no solamente hacer oír al radioescucha, sino también hacerle hablar, y no aislarle, sino ponerse en comunicación con él. Todos los esfuerzos de la radiodifusión en conferir realmente a los asuntos públicos el carácter de cosa pública son absolutamente positivos. La radio tiene que hacer posible el intercambio. Sólo ella puede organizar en grande las charlas, los debates, las peleas. Si consideran esto utópico, les ruego reflexionen sobre el porqué es utópico.

Además Brecht le dedicó versos a la radio:

*¡Oh, cajita!, únete a mí cuando escape
Para que tus válvulas no se rompan,
Al llevarte de la casa al barco, y del barco al tren:
Para que mis enemigos puedan seguir hablándome
Junto a mi lecho, en mi dolor;
Al terminar la noche, y al comenzar la mañana;
De tus victorias y de mis pesares.
-Prométeme que no habrás de callar súbitamente.*

Todavía contamos la historia de la radio y cantamos a la radio; y esperamos otra radio “local”, en su doble referencia: el ámbito de recepción y la coordenada geopolítica, en la que se des-ubican estas comarcas fronterizas y periféricas, “híbridas” y “mestizas”, “multiculturales”, “plurilingües”, no representadas fielmente por la cartografía oficial en sus cruces, des y re-encuentros, des y re-integraciones, perturbaciones e indigencias,

toqueteos y, en buen criollo, “despelotes”, reparticiones y re-patriaciones, migraciones y mezcolanzas: en fin, en su *mboyeré*. En este complejo *ecosistema* comunicativo e informativo, un enclave más de la mundialización y la globalización, la radio importa, llama la atención pública y privada, convoca intereses para apostar en un campo de juego cada vez más importante, donde es uno de los instrumentos importantes de la gran orquesta que ejecuta la melodía que hay que oír, en cuya composición no participamos todos.

En nuestras sociedades, llamadas “líquidas modernas de consumo”, “mediatizadas”, de la “comunicación generalizada”, de “la información – el conocimiento”, en las que los sonidos y sentidos (de la radio) también se desvanecen en el aire, podríamos señalar someramente algunos de esos significados de este tipo de *dispositivo formateador y performativo* (García).

La radio ocupa un lugar importante en la ecología comunicativa y la economía de prácticas de casi todos nosotros. Según un ejercicio de Cátedra del Módulo V del Area de Comunicación de la Carrera de Periodismo (FHyCS-UNaM), que hicimos en Posadas en 1997 (que debería ser actualizado con ajustes teóricos y metodológicos), la radio es escuchada por todo el mundo en nuestros pagos, en diferentes momentos del día (durante bastante tiempo promedio) y lugares, en diversas ocasiones, solo o en compañía, en general mientras se hace otra cosa, por distintos motivos y con varias finalidades. Se prefiere los programas musicales (seguidos de los periodísticos-informativos), se quiere escuchar música por la radio y se considera que lo mejor de la radio es la música, así como lo inmediato-directo y simultáneo que caracteriza al medio, la compañía que brinda y la información que ofrece, sobre todo de lo que ocurre en la ciudad. Según la gente la radio sigue a la televisión con bastante distancia en cuanto a influencia y poder de incidencia en ideas, opiniones, maneras de actuar, costumbres, gustos e intereses; en cuanto a credibilidad y confianza en la información proporcionada; y a la preferencia en el supuesto caso de que existiera un solo tipo de medio.

Más allá de estas prácticas de recepción, usos y consumo del medio en general, me interesa llamar la atención sobre ciertas “cualidades” de la radio que podrían indagarse y pensarse más a la hora de diseñar proyectos radiofónicos, producir, enseñar, investigar en radio, a partir de la relación fundamental, no del todo explorada, entre el *sentido* y la *memoria* (García 2004).

El “dato” de que la gente opina que los medios son tanto o más importantes que otras organizaciones e instituciones; que su utilidad en general está en la información (seguida por entretenimiento, formación de opinión, formación general, comunicación, diversión, educación); que el 50 % cree que dicen la verdad; y en particular, que son más las personas que escuchan solas la radio, la usan como compañía, la tienen prendida ahí mientras hacen otras cosas; o la escuchan junto con otros, mientras conversan o realizan otras actividades en distintos momentos y lugares; la encienden cuando se despiertan o levantan (para saber entre otras cosas cómo está el tiempo...); además de las reflexiones y críticas sobre el medio en textos ya históricos, indica una de sus “funciones” principales (ya subrayada por algunos autores a propósito de la radio y la televisión, como Eco, Bassets, Martín Barbero): lo *fático*. En el modelo lingüístico de Jakobson (1975) algunos enunciados

“sirven sobre todo para establecer, prolongar o interrumpir la comunicación, para cerciorarse de que el canal de comunicación funciona <...>, para llamar la atención del interlocutor o confirmar si su atención se mantiene <...>. Esta orientación hacia el CONTACTO <...> puede patentizarse a través de un intercambio profuso de fórmulas ritualizadas, en diálogos enteros, con el simple objeto de prolongar la comunicación <la conversación>”.

No sólo es una cuestión de canal, de medio (verificar que el circuito se abra – funcione- se cierre); sino que se trata también y de manera insoslayable de estar en contacto, re-crear y mantener conexión y vínculo (sico-social, intersubjetivo, emocional, patémico), re-elaborar sentido y sentimiento de pertenencia al grupo y la comunidad, participar en la situación, tener relación con el contexto. A partir de una serie de indagaciones (sobre medios, manuales escolares, relatos autobiográficos y de viajes de ingresantes a la universidad), nosotros re-tomamos y ampliamos esta noción de “comunidad fáctica” (que proviene de Malinowski) y la extendemos a los medios en general (y las tecnologías de la comunicación y la información), en relación con la *indicialidad* de los discursos mediáticos, tanto de los medios, respecto de la realidad mass-mediada cuanto herramienta de análisis de los mismos. En el proceso de construcción de la realidad social pública (*actualidad*), el funcionamiento indicial establece conexión (contigüidad) con el “acontecer” del que se da cuenta, orienta la atención hacia esa “realidad”, exhibe sus huellas y las marcas de esa elaboración; permite revisar y confrontar las versiones ofrecidas de la realidad, (de)mostrar su existencia, identificar (otros) aspectos reveladores (de

problemáticas diversas), conjeturar acerca (del sentido) de la realidad, el significado y la orientación del proceso de producción discursiva y sus relaciones con la gente (García).

Poco más o menos recurrimos a la radio para saber de qué se trata a nuestro alrededor, para dónde rumbea el mundo, y comprobar de paso si el mundo sigue ahí dando vueltas y nosotros con él. En este afán y necesidad de contar con algunas *fabulaciones* más o menos seguras (y esto más allá del carácter de *cháchara*, *patchwork*, *palimpsesto*, *pastiche* u otras modalidades), que nos despejen algunas dudas, orienten de alguna manera, entretengan y diviertan, nos hagan pasar el rato, y si es de manera grata mejor, nos proporcionen alegrías y gratificaciones, satisfagan algunos gustos, nos permitan dar rienda suelta a ciertos sentimientos y emociones, nos produzcan entusiasmo, nos posibiliten el reconocimiento, nos den temas y ocasiones para charlar, el chisme, la burla, la ironía, la bronca, la protesta y el pataleo, nos activen o alienten la curiosidad o la reflexión, nos motiven la solidaridad o el repliegue sobre nosotros mismos y en nuestra casa, como quien dice nos despierten o adormezcan “el indio”... la radio interviene como un medio *cartográfico y memorioso* central (García): al contribuir a establecer una determinada *agenda* (Mc Combs) de algunos *asuntos públicos*, sobre los que ofrece ciertos *argumentos*, que a fuerza de seleccionar, machacar, barajar y dar de nuevo, actualizar, recordar y olvidar, va re-haciendo la historia, re-elaborando la *memoria pública*; y al proponer ciertos y determinados modos de informarse, entretenerse, relacionarse, interactuar, organizarse, participar, que (se) re-producen (por) prácticas sociales (comunicativas). Día a día realizamos estos *ritos* de usos y recepción de la radio en y por los que se re-elaboran y articulan *mitos*, y las trans-formaciones de (y por el juego entre) ambos (Cfr. Martín Serrano).

El dispositivo mediático tiene un rol importante y una *responsabilidad* ineludible en los procesos complejos de re-configuración de *hábitos* y *creencias* (Peirce), y pueden contribuir mucho o poco, para bien o para mal, a la re-construcción inacabable de la democracia, la organización social, el fortalecimiento y el ejercicio de la ciudadanía, la re-vigORIZACIÓN de la raída esfera pública.

Alfaro, que sabe de estas faenas y lides en nuestras comarcas, dice:

“no podemos seguir tratando a los medios sólo como tales, instrumentales a la política, sino como fuente básica de definiciones ciudadanas, democráticas y de poder. No es posible, por lo tanto, entender a la ciudadanía y a su cultura política por fuera del consumo massmediático”.

Los medios no están bien y su relación con la política *“es ahora poco clara. <...> se les pide objetividad y crítica <...> pero también que hagan pensar. Todos están por la participación ciudadana en los medios, pero pocos ejercen ese derecho. <...> Se valora el debate pero no se sabe cómo es”.*

“Nuestros medios de comunicación cuya ubicuidad transita entre el poder gubernamental y esa ciudadanía más dispersa y desorientada, cuyas representaciones sectoriales y simbólicas caminan espontánea y parceladamente, no han desarrollado la capacidad de interpretar y ayudar a sistematizar los diversos intereses existentes. Ni siquiera conocen a sus públicos en tanto ciudadanos y las culturas políticas que los sostienen o detienen. Peor aún, entre el marcapaso de la noticia coyuntural y un centramiento en los actores políticos oficiales, no se posibilita una construcción consensual o acordada de lo que nos es común. <...>.”

Alfaro (se) pregunta y nos interpela:

“¿Cuál es entonces el nuevo papel de los medios y de la radio en especial en este contexto?, ¿cómo representar estas sociedades en movimiento para que puedan realmente expresarse y avanzar?, ¿se trata de visibilizar la queja aislada y particular, sólomente?, ¿cómo recomponer nuestra pasión por la democracia convirtiéndola en fortaleza y no sólo en recurso movilizador del momento?, ¿cómo acercar el sentido de justicia al de participación?, ¿cómo retrabajar juntos los vínculos sociales y nuevas nociones de comunidad que emancipen y liberen al individuo aprendiendo a vivir en solidaridad?, ¿no tendría la radio que jugar un rol de tejedora de reflexiones y certezas, de organización de las dudas, de redefinición de lo que debe ser la política, de intercambio de palabras que configuren nuevas comunidades de interpretación e influencia?, ¿cómo eslabonar la vida política con un proyecto cultural democrático?”.

Señala finalmente que *“Las estrategias educativas deben situarse allí y la información debe nutrir estos nuevos espacios de diálogo. Pues no hay participación ciudadana válida si no se asienta en procesos de aprendizaje desde la comunicación”.* Ya en sus publicaciones periódicas de los 60 Eco divulgaba algunas ideas para aplicar tácticas y estrategias (de “guerrilla semiológica”) con vistas a la “recepción crítica”, en cuanto a las “múltiples posibilidades de interpretación”, discusión, vuelta del revés de los significados de los discursos mediáticos, a partir de una “organización educativa” por parte de los estudiosos, educadores, profesionales, del campo de la comunicación (y otros).

Entre otras misiones y funciones de la radio, entonces, le cabe *experimentar* (en general, en cuanto a los modos de producción, creación, realización, formatos, géneros, discursos, estilos...); desarrollar su capacidad de *mediación* (en cuanto a las distintas “semiosferas”); aprovechar los recursos y las inmensas posibilidades de *investigación*

(subempleadas o mal utilizadas) y producir y difundir conocimiento; ejercitar su potencialidad de “pedagogía” pública, la *paideia* de los ciudadanos orientada *crítica* y *políticamente* hacia la democracia. Ni más ni menos que un difícil y desafiante proceso de producción de (otros) sentidos...

Porque mal que bien “Cuando estoy triste elijo mi cajita de música, no lo hago para nadie, solo porque me gusta” (entonan algunos); no sea cosa que haya que apagarla, al sentir la impresión y desazón de Mafalda frente a la radio de que “cada vez va quedando menos que decir”.

Referencias bibliográficas

- Alfaro Moreno, R. M. 2008. “Ciudadanos y culturas mediáticas: ocultos en la formalidad democrática”. *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, n° 3, segundo semestre (pp. 351-391). Universidad Complutense de Madrid. En: <<http://www.ucm.es/info/mediars>>
- Benjamin, W. *Discursos interrumpidos I*. Buenos Aires, Taurus. 1989.
- Brecht, B. 1981. “Teoría de la radio”, Ll. Bassets, ed., *De las ondas rojas a las radios libres*. Barcelona, G. G.
- Castoriadis, C. 1993. *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires, Tusquets.
- Eco, U. 1988. *La estrategia de la ilusión*. Buenos Aires, Lumen /Eds. de la Flor.
- García, M. 2011. “Massmediación, actualidad y memoria. Archivo, mapas, pistas”. C. Andruckievitz y C. Guadalupe Melo, comps, *Cartografías semióticas*, E-book VIII Congreso Nacional y III Internacional Asociación Argentina de Semiótica. AAS -Programa de Semiótica-UNaM. En: <<http://www.aasemiotica.com.ar>>
- 2008. “El in-genio tecno/lógico. Comunicación y memoria”. Acta (CD) VI Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación Social. FADECCOS-UNER.
- 2007. “Diarios y agendas”. Acta (CD) V Encuentro Argentino de Carreras de Comunicación Social. Fac. de Ciencias Sociales, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- 2006. “Contar (nuestra) Mision(es). Massmediación, memoria, comunidad, identidad”. *Unirevista*, Vol. 1, N° 3. Unisinos, S. Leopoldo, Brasil. En: <www.Unirevista.unisinos.br>
- 2004. *Narración. Semiosis/Memoria*. Posadas. Editorial Universitaria.
- 2004. “Vida urbana y massmediación”. *Estudios Regionales*, Año 12, N° 24 (pp. 14-31). Secretaría de Investigación y Postgrado (FHyCS-UNaM).
- 2004. “Yo fabulado(r). Discurso, Memoria, Identidad”. *70 años de Periodismo y Comunicación en América Latina*, Actas VII Encuentro ALAIC. La Plata.
- 2002. “Viajar/Contar”. *Papers ALAIC 2002*. VI Encuentro ALAIC. En: <www.eca.usp.br/alaic/gts.htm>
- 2001. “El texto escolar: complejo mnemo-semiótico matricial”. Schmitz, Walter (Ed.), *Sign Processes in Complex Systems*, Proceedings of the 7th International Congress of the IASS (CD), Dresden, Thelem.
- 1996. “El sonido y la furia de la radio”. *Actas III Jornadas Internacionales de Jóvenes Investigadores en Ciencias de la Comunicación* (pp. 287-290). Madrid, Asociación Mercurio, Universidad Complutense de Madrid. .
- Jakobson, R. 1975. *Ensayos de Lingüística general*. Barcelona, Seix Barral.
- Mac Combs, M. 2006. *Estableciendo la agenda*. Barcelona, Paidós.
- Martín Barbero, J. 1991. *De los medios a las mediaciones*. Barcelona.
- Martín Serrano, M. 1993. *La producción social de comunicación*. Madrid, Alianza.
- Ogden, C. y Richards, Y. 1984. *El significado del significado*. Buenos Aires, Paidós.
- Peirce, Ch. S. 1988. *El hombre, un signo*. Madrid, Alianza.